

Carlos Sánchez: "El canto mueve y conmueve"

por José Noé Mercado

El ambiente musical en el hogar suele ser definitivo para un pequeño que en el futuro decidirá ser cantante. No todos los niños serán cantantes profesionales, por supuesto, pero quienes sí llegan a serlo casi siempre comparten el origen de ese gusto, adquirido en la infancia bajo el techo familiar.

"Desde niño me gustaba escuchar cantar a mi mamá en la casa y me emocionaba mucho oír cantar a mi abuelo paterno en las reuniones familiares", cuenta el barítono Carlos Sánchez, una de las voces frescas, jóvenes, que hoy se consolidan a través de un bello instrumento, un refinado gusto interpretativo y una sólida técnica en el panorama lírico de México. Hace unos meses, por ejemplo, el público pudo disfrutar de su interpretación del Rey Tzimzitcha, personaje de la ópera *Atzimba* de Ricardo Castro, en la producción que se presentó primero en Durango, luego en Morelos y finalmente en el Teatro del Palacio de Bellas Artes.

"En la casa se escuchaban discos de Jorge Negrete y otros cantantes, pero en particular a mí me gustaba la voz de *El charro cantor*", reconoce el barítono en esta entrevista exclusiva para los lectores de **Pro Ópera**. "Yo nací en el Distrito Federal, vivíamos en Tlatelolco y unos años después, ya cuando tenía 15 años, nos mudamos a Querétaro y allí fue cuando comencé a cantar canciones populares de varios estilos: rancheras, boleros y baladas, entre ellos.

"Después mi papá compró un disco de Plácido Domingo que me gustó mucho y fue cuando comencé a escuchar un poquito de ópera. Ya después, cuando tenía unos 20 años, participé como corista en la obra *Carmina Burana* que presentó el maestro Sergio Cárdenas con la Filarmónica de Querétaro; luego hizo una temporada de ópera y también participé como corista en *La bohème* y *Tosca*. Otro contacto importante con la ópera fue por medio de las transmisiones de Canal 22", narra Sánchez sobre su acercamiento a los géneros clásicos.

Si tenía en ese momento facultades vocales o si debía desarrollarlas no era algo que pasara por la mente de Carlos, ya que él sólo cantaba por el gusto que le producía hacerlo. "Por lo regular recibía buenas opiniones aunque de vez en cuando algunos me hacían observaciones. Cuando comencé a cantar arias de ópera fue cuando le di más importancia a los comentarios, porque venían de personas que conocían de ópera (entre ellos el maestro Sergio Cárdenas) y me decían que tenía buena voz para este género, cosa que aun así dudaba, pero con el tiempo al seguir cantando me fui convenciendo que tenía facultades para la ópera".



"Cada voz es diferente aunque sea de la misma tesitura y eso es lo que hace interesante a la ópera"

Hoy Carlos Sánchez confiesa, reflexivo: “Me cuesta un poco de trabajo decir con palabras las cosas que me producen emoción, pero me agrada esta definición: el canto es una acción y la acción produce una reacción; la acción del canto produce emociones, pensamientos, recuerdos, sensaciones; el canto mueve y conmueve, motiva e ilusiona o nos planta en la tierra. La ópera tiene estas características, pero en muchas ocasiones con mayor intensidad”.

Pero dedicarse al canto profesional no fue una decisión que haya buscado específicamente, sostiene Sánchez, sino que llegó sola. “Comencé a cantar a los 16 años y unos meses después ya trabajaba cantando. Fui con unos amigos a un restaurante para festejar el cumpleaños de uno de ellos, nos llevamos las guitarras y nos pusimos a cantar; después se acercó uno de los meseros y nos propuso que cantáramos allí y aceptamos. Desde entonces he trabajado cantando. Años después dejé los restaurantes y comencé con los conciertos y la ópera, pero esto fue distinto; ya había cantado algo de ópera sólo por gusto a la vez que estudiaba ingeniería en sistemas. Y aunque me gustaba, al principio me dejé llevar por otros muchos comentarios negativos sobre la carrera de cantante”.

Pocos años después, Carlos Sánchez se dio cuenta de que no podía dejar de cantar y que quería hacerlo en el terreno operístico.

“Entonces me acerqué al maestro Francisco Núñez (a quien le tengo gran estima por su gran calidad humana y con quien aprendí los conceptos de técnica que sigo aplicando) y le pregunté si él pensaba que yo tenía facultades para cantar ópera y si él me podía ayudar a prepararme. En pocas palabras me dijo que sí”, asegura el entrevistado.

“Fue una decisión difícil porque tenía poco tiempo de casado y el dinero era escaso, pero mi esposa no sólo me apoyó en esta idea sino me alentó a hacerlo y así fue como empecé esta aventura. Trabajaba por las mañanas en el municipio de Colón, Querétaro, por las tardes tomaba clases de canto y los fines de semana cantaba en restaurantes y más o menos medio año después de esto gané mi primer concurso de ópera (el premio Alejandrina en la modalidad de canto operístico), lo cual fue una motivación para continuar con este nuevo camino”.

Cuéntanos sobre el proceso de tu educación músico-vocal, en la que formaste parte del taller de ópera de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Autónoma de Querétaro...

Llegó a vivir a Querétaro una cantante búlgara, la mezzosoprano Miglena Savova, una persona con gran entusiasmo, que formó dentro de la universidad el taller de ópera; en ese tiempo yo tendría unos 21 años. La maestra me invitó a formar parte en ese taller en el cual nos daba clase de canto y presentábamos conciertos operísticos principalmente; también ahí dentro la maestra montó la ópera *El barbero de Sevilla* de Giovanni Paisiello, en donde canté el rol de Don Bartolo.

¿Cuál es la importancia que tuvo SIVAM en ese proceso de formación, al permitirte asistir a varios programas de ópera internacionales?

Para mí fue importantísima esta etapa; aquí el trabajo se enfocó no tanto en la técnica vocal sino más bien en el *coaching*, clases de solfeo y expresión corporal. Las primeras clases que tuve fueron en la Ciudad de México con el maestro Eugene Kohn y con Renata Scotti; poco después con Teresa Rodríguez (*La beba*), Denise Massé, James Demster y luego con otros maestros en un curso en Italia y más adelante en Puerto Rico. Ha sido una gran experiencia el trabajar con maestros como Sherrill Milnes, Diana Soviero y Joan Dornemann, por mencionar algunos.

¿Qué puedes contarnos sobre tus participaciones en el Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli, del que finalmente resultaste ganador en 2002?

Cuando fui la primera vez, me inscribí sólo con la intención de tener esa experiencia de participar y saber qué opinaban de mi voz las personas del medio operístico; no pensé que fuera a ganar algún premio, por ello realmente me sorprendió que fuera pasando las diferentes etapas y finalmente obtuviera dos premios: el tercer lugar y el premio Antonio Dávalos Osio a la mejor voz masculina, mientras el primero y segundo lugares se declararon desiertos. Esto me motivó mucho y en otros años busqué el primer lugar. En el 2000 no lo conseguí, sino que fue hasta el 2002 que lo logré. Este concurso fue otro impulso importante para continuar mi carrera.

Después de ese primer lugar en el Morelli vinieron algunos otros concursos a nivel internacional en los que fuiste finalista y obtuviste buenos resultados. ¿Cómo ayudaron a conformar tu experiencia profesional?

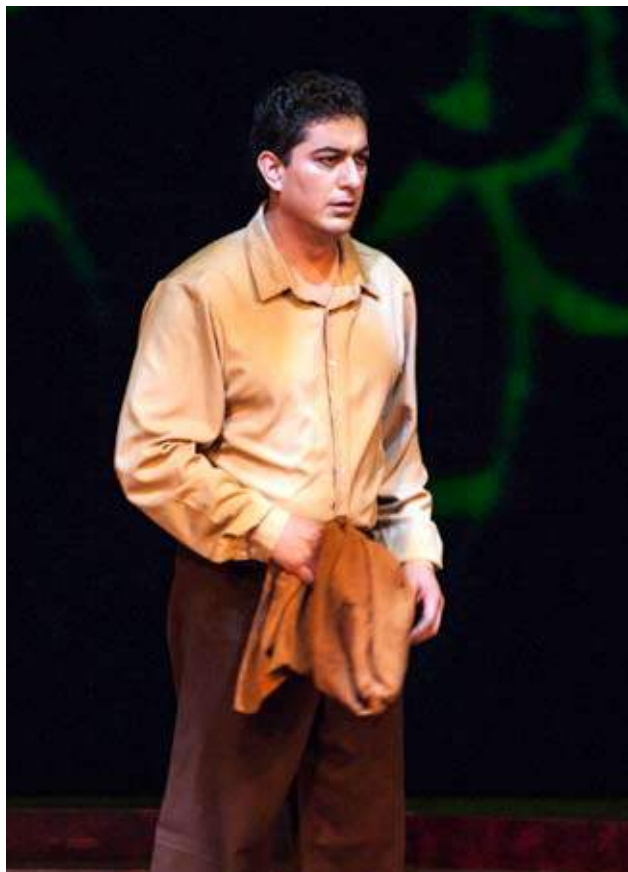
Me sirvieron muchísimo, por ejemplo, cuando

participé en el concurso Montserrat Caballé; quedé entre los finalistas, no gané premio, pero cuando regresé a México, después de encender el celular, vi que tenía un mensaje de voz y, al escucharlo, cuál fue mi sorpresa: era de Ileana Cotrubas (que había sido jurado en el concurso), dejándome su número telefónico, diciéndome que me comunicara con ella. Así lo hice y me dijo que le había gustado mucho mi voz pero que necesitaba ciertas cosas para mejorar y me dio algunos consejos. Unos meses después me invitó a tomar clases con ella sin cobrarme y hospedándose en su casa en Francia; fue un gesto que valoro mucho y que aportó mucho a mi preparación.

Se sabe que México es un país pródigo en voces. ¿Qué dirías que hace particular la tuya de barítono?

Creo que cada voz es diferente aunque sea de la misma tesitura y eso es lo que hace interesante a la ópera; escuchas las mismas notas, las mismas palabras, pero con un toque diferente: el timbre, la emoción, la forma de emisión son algunos de los elementos que hacen particular a cada voz y la mía está incluida en esto y tiene su sonido propio. El repertorio que voy buscando es el que creo que me queda cantar, el que se adapta bien a mi voz, con el que me siento cómodo. Creo que no tiene sentido cantar algo que no te suena bien, por más que te guste.

Comenzaste a actuar en diversos foros tanto en Querétaro, Estados Unidos y Puerto Rico. ¿Puedes platicarnos sobre esa etapa?



Silvio, en *Pagliacci* de Leoncavallo, fue su debut en Bellas Artes

Fotos: Ana Lourdes Herrera

En Querétaro he cantado desde mis inicios hasta la actualidad; al principio cantaba música popular y después galas de concierto, ópera, zarzuela, cantatas y obras sacras. Estoy muy satisfecho de esto, porque a lo largo de este tiempo me doy cuenta de que he contribuido a la formación de públicos dentro de estos géneros.

Cuando estuve en el grupo Bel Canto que dirigía el maestro Francisco Núñez, hicimos una gira de conciertos en el estado de Michigan. Después tuve la oportunidad de cantar en otros conciertos en Nueva Orleans y en Nueva York. Cuando SIVAM me becó para tomar un curso en Puerto Rico, fui uno de los seleccionados para el concierto de clausura con la Orquesta Sinfónica de Puerto Rico que en esa ocasión dirigió el maestro Paul Nadler y fue una grata experiencia, más aún porque Sherrill Milnes y Diana Soviero me estuvieron ayudando a preparar esa presentación y me aportaron cosas importantes para mejorar mi forma de cantar.

También llegó tu debut en Bellas Artes y participaciones en diferentes festivales nacionales. ¿Cómo resumirías tu experiencia como cantante a partir de esos momentos?

Cada nuevo foro en el que me he presentado va siendo una grata experiencia; he tenido la oportunidad de participar en muchos festivales: en el Cervantino, en el de Tamaulipas, en el Ortiz Tirado... Y en Bellas Artes participé en algunas galas operísticas, pero siempre tiene un toque muy especial cantar un rol operístico en ese teatro; en lo particular a mí me causa gran emoción y me ha ido aportando muy buenas experiencias que vas aprendiendo del trabajo de los compañeros cantantes, directores de orquesta,

directores de escena, actores, bailarines, pianistas y demás participantes.

¿Cómo se vive la experiencia músico-vocal en Querétaro, estado en el que te presentas continuamente y donde has realizado varias grabaciones?

Creo que algo importante es que en Querétaro sí se viven estas experiencias de manera constante, pero me voy a enfocar más al canto lírico o culto, por llamarle de alguna manera. Sobre lo que a mí me ha tocado vivir, creo que fueron un detonante las temporadas de ópera que realizó el maestro Sergio Cárdenas con la Filarmónica de Querétaro en los años 90, pues motivó a las agrupaciones corales ya existentes, motivó a muchos jóvenes (entre ellos a mí) a incursionar en este campo. También ha influido la presencia de maestros de canto como Francisco Núñez, Miglena Savova, Librado Alexander y Evangelina Corona.

Una agrupación muy importante, sin restar mérito a otras, es el Coro Municipal Santiago de Querétaro, antes llamado Voces Queretanas, que desde su formación, hace más de 15 años hasta la fecha, ha presentado de manera constante una gran cantidad de conciertos, algunas óperas, zarzuelas, música sacra, cantatas y conciertos didácticos, ya sea con el coro o con su grupo de solistas. Otra parte se va formando por esfuerzos de las instituciones culturales y otras por esfuerzos independientes.

¿Puedes platicarnos sobre tu disco *Recordare* (del que en lo particular aprecio mucho tus interpretaciones de "Ella ya me olvidó", cover del gran éxito de Leonardo Favio, y el tango "Nostalgias" de Enrique Cadícamo y Juan Carlos Cobián)?

Este disco lo hice pensando en incluir las canciones que me gustan, con la idea de que, cuando haces las cosas que te causan satisfacción, el entusiasmo se puede contagiar. Estas canciones no son nuevas y yo las llegué a escuchar porque también a otros les gustaron. Entonces, así podía hacer algo con lo que el público que comparte estos gustos y yo quedáramos contentos y creo que en ese sentido fue bueno. El nombre lo escogí pensando en titularlo *Recuerdos*, porque muchas veces las canciones logran evocar a la mente las experiencias vividas, ya sean alegres, románticas, melancólicas, etcétera, y decidí finalmente poner el nombre en latín, porque además de las canciones interpretadas en español, incluí dos temas en italiano y estas dos lenguas comparten la raíz latina. He presentado en varias ocasiones conciertos basados en el concepto de este disco, incluso en el Festival Cervantino y estoy contento con este trabajo porque veo muy buena respuesta de parte del público y a mí me gusta mucho.

Entre tus participaciones recientes en Bellas Artes, cantaste en el rescate de la ópera *Atzimba* de Ricardo Castro que previamente se presentó en Durango y Morelos. ¿Cómo te involucraste en ese proyecto y qué puedes decirnos sobre la redacción vocal de tu personaje, el Rey Tzimzitcha, y sus dimensiones dramáticas?

Entré en esta producción gracias a la invitación del maestro Jesús Suaste, quien dirige el proyecto de Ópera en los estados. Tzimzitcha es un personaje histórico del pueblo purépecha, fue el *cazonci* al que le tocó enfrentar la llegada de los españoles a sus tierras; en los textos de la *Relación de Michoacán* lo muestran con un carácter más titubeante y temeroso al enfrentarse al arribo de los españoles, aunque esto no necesariamente refleja la realidad; lo que sí refleja, es lo que quiso plasmar el que escribió estos textos. Pero en la ópera tiene un carácter más firme y decisivo, con una visión más clara de las intenciones de los españoles y con una firme decisión de no sucumbir a ello, enfrentando esta complicada situación: La llegada de un soldado que viene a hablar en nombre

de Hernán Cortés, el líder del ejército que venció al pueblo azteca.

Tzimzitcha va a recibir a este representante de los españoles en una audiencia que realmente servirá sólo como mero procedimiento para condenarlo al sacrificio, como una muestra de fuerza, dejando el mensaje de que el pueblo tarasco no se va a dejar conquistar, pues de antemano lo ven como un enemigo que poco a poco buscará someter a su pueblo. Luego resulta que su hermana se enamora de este soldado extranjero y frente a toda la audiencia ella trata de defenderlo, lo cual pone al líder tarasco en una situación muy delicada ante todo el pueblo y él, aunque quiere a su hermana y se siente conmovido por su sufrimiento, continúa firme en su decisión de sacrificar al español. La situación empeora cuando se aproxima la hora del sacrificio y Atzimba, su hermana querida, decide morir antes que vivir sin su amado Jorge de Villadiego y en ese instante se quita la vida. Vocalmente este personaje me resultó bien, aunque es un poco complicado expresar claramente estas emociones porque tienes muy poco tiempo y poco texto para hacerlo, pero finalmente quedé satisfecho con el resultado.

No puedes dejar de contarnos sobre las giras que has realizado en Polonia. ¿Cómo fueron esas experiencias en diversas ciudades polacas?

Fue una experiencia muy agradable, tuve la oportunidad de cantar géneros que me gustan mucho, como ópera, zarzuela y canción mexicana, además de compartir el escenario con gente muy profesional, talentosa y por si fuera poco además buenos amigos: Encarnación Vázquez, José Luis Ordóñez y Józef Olechowsky. Por otra parte, el público recibió muy bien estos conciertos y el último de estos que hicimos con la Orquesta de la Radio Polaca fue transmitido por radio tanto en Polonia como en México.

Cada cantante tiene su método y técnica. ¿Tú cómo sueles abordar una nueva partitura y cómo enfrentas una nueva obra, que en tu repertorio incluyen diversas óperas, zarzuela, y música sinfónica?

Comienzo poniendo las notas junto con la letra sin tratar de darle mucha intención, con el objetivo de ponerla en la voz técnicamente e ir la memorizando; en el transcurso de este proceso voy investigando sobre el libreto y voy pensando en las situaciones y emociones del personaje. Ya cuando la obra está casi en la memoria, voy experimentando con la interpretación para expresar la emoción que tengo en mente. Después vienen las opiniones del director musical y del director de escena y de acuerdo a estas voy haciendo ajustes a mi interpretación porque el enfoque de los otros personajes van afectando al enfoque del mío y los directores musicales y escénicos son los que tienen que lograr que todos los personajes estén sobre la misma idea para que así la obra tenga un sentido más creíble.

¿Con qué papeles y compositores te sientes vocalmente cómodo en estos momentos y cuáles vendrán en un futuro próximo?

Creo que mi voz ha ido madurando, siento una mayor facilidad al emitir el sonido así como para lograr la interpretación que voy buscando; los matices los puedo controlar mejor que antes y comienzo a sentirme más cómodo al cantar Verdi. Hace poco canté el Giorgio Germont de *La traviata*, en Puebla, y lo sentí bastante cómodo, lo que antes no era tanto así y esto me emociona, porque me gusta mucho Verdi; Lo que he cantado de Mozart siempre ha sido cómodo. Lo que vendrá en un futuro no lo sé con certeza, pero creo que mi timbre tiende a oscurecerse con los años. Fuera de la ópera creo que me van bien obras como *El Mesías* de Händel, la *Novena Sinfonía* de Beethoven y por lo general las obras en las que el registro permanece más tiempo en la región media y que pasa por momentos al registro agudo.



Su rol más reciente fue el Rey Tzimzitcha en *Atzimba* de Ricardo Castro

Vocalmente creo que estoy en el mejor momento de mi carrera hasta ahora y me siento mejor con mi forma de cantar. Profesionalmente creo que me encuentro en un momento de crecimiento ya que cada vez voy teniendo más oportunidades. Mi carrera la quiero seguir llevando en el sentido de continuar cantando lo que me gusta y me ha ido llevando por buen rumbo, pero buscando una mayor presencia en los lugares que he cantado y presentándome en nuevos escenarios, tanto nacionales como internacionales y a su vez abordando nuevo repertorio.

Próximamente voy a cantar la *Novena Sinfonía* de Beethoven en Torreón y están por confirmarse algunos conciertos, entre ellos uno en Guatemala. Sobre las metas próximas, podría decirte que pasan por consolidar este momento técnico-vocal que me está resultando favorable y mejorarlo; es decir, seguir creciendo como cantante para ofrecerle al público algo mejor de mí, abordar nuevo repertorio que me vaya bien y cantar en nuevos escenarios. ●